



HISPANIA NOVA

Revista de Historia Contemporánea

www.uc3m.es/hispanianova

RESEÑA

Nº 12 – AÑO 2014

E-mail: hispanianova@uc3m.es

© HISPANIANOVA

ISSN: 1138-7319 – Depósito Legal: M-9472-1998

Se podrán disponer libremente de los artículos y otros materiales contenidos en la revista solamente en el caso de que se usen con propósito educativo o científico y siempre u cuando sean citados correctamente. Queda expresamente penado por la ley cualquier aprovechamiento comercial.



■ Claudio HERNÁNDEZ BURGOS: *Franquismo a ras de suelo. Zonas grises, apoyos sociales y actitudes durante la dictadura (1936-1976)*, Granada, Editorial Universidad de Granada, 2013, 447 páginas por **Alejandro Pérez-Olivares García** (Universidad Complutense de Madrid)

Hay que celebrar la publicación del nuevo libro de Claudio Hernández Burgos, fruto de su tesis doctoral, principalmente por dos motivos. Primero porque continúa la consolidación de los estudios sobre apoyos sociales bajo la dictadura franquista, una línea de investigación que ha dado en los últimos años fructíferos resultados. Y segundo, porque lo hace complejizando aún más esta espinosa cuestión. *Franquismo a ras de suelo* es un libro esperado desde que hace tres años ofreciera al público Granada azul, donde ya apuntaba algunos temas desarrollados ahora en profundidad. Pero se equivoca quien piense en una mera continuación con lo anterior: el nuevo libro del historiador granadino representa una gran exploración temática, metodológica y cronológica.

Tres ámbitos estrechamente relacionados, puesto que como afirma el autor, si el libro trata principalmente las actitudes sociales durante el franquismo la labor del historiador es situarlas en sus contextos específicos. La larga duración de la dictadura, aparte de por la represión, el miedo y el control social, se explica por los apoyos que generó y la desmovilización social que intentó llevar a cabo. Es en este sentido como tenemos que interpretar los discursos, las prácticas políticas o los cambios generacionales que se dieron en ella. Desde la Rusia estalinista a la Francia de Vichy, la mirada comparada ha demostrado la ineficacia de considerar Estado y sociedad como dos entes aislados, lo que nos lleva a la necesidad de conceptualizar su relación de un modo más complejo: consenso, aceptación, resistencia, consentimiento... Quizá interrogarse acerca de las actitudes sociales, en sentido amplio, sea una solución, pero lo importante es que esto nos lleva a atender a los sujetos, sus contextos de socialización, sus representaciones y motivaciones de acción individual o colectiva. Una de las apuestas de Hernández Burgos en este libro es derribar las barreras entre la historia política desde arriba y la historia social desde abajo a través de la intersubjetividad. Así, aparecen unas dinámicas relaciones de poder alimentadas no sólo por los discursos y prácticas desde el Estado. Aquí es donde se muestra como necesidad metodológica el uso exhaustivo de los testimonios orales y los recursos de la población para significar esos discursos y entender su mundo cotidiano, el que el régimen trató de colonizar.

Unas experiencias que tienen en la movilización durante la guerra civil su primer contexto explicativo, el primer momento en que el enfoque "desde lo local" pone rostros a la construcción del régimen franquista. En la retaguardia granadina se vivieron procesos paralelos de nacionalización (franquista) y desnacionalización (republicana), que el autor interpreta a través de un concepto de cultura abierta, un terreno de lucha y negociación constantes donde la política tiene un papel preponderante. Así, la socialización política no se produjo únicamente en el frente, pues las

autoridades locales y nacionales gestionaron los miedos, los rumores y los intereses que enfrentaron comportamientos sociales variados y contradictorios. El libro no se centra únicamente en la producción del discurso, sino que se interroga por su recepción y reappropriación en el contexto de quiebra de la sociedad civil que supuso 1936. De esta forma aparecen unos apoyos sociales lejos de ser monolíticos, modulados por una guerra de tres años que la mayoría no quería.

¿Cómo encaja lo anterior con la represión fundacional de la dictadura, las políticas de exclusión y control social? ¿Cómo se mantuvo el abismo entre vencedores y vencidos? La existencia de una "cultura de la Victoria" excluyente, que el autor conoce bien, parece entrar en contradicción con estos procesos de negociación y con la formación de una realidad clave en el libro, las "zonas grises". Esta es una realidad incuestionable, que también puede definirse como la influencia del franquismo cotidiano en la resignación de posguerra, el acomodamiento en la década de los 50 y el disfrute de las migajas del crecimiento económico del desarrollismo en amplias capas sociales. Pero, ¿cuál fue su relación con otros procesos no menos importantes en el espacio público, como el monopolio de la coerción y la institucionalización del recuerdo de la guerra? ¿Operaron en conjunto? La desmovilización a través del miedo y los intentos de reconversión (nacional, espiritual) fueron los dos grandes proyectos políticos de la dictadura en la posguerra. Eso generó diferentes reacciones que quizá quedarían mejor dibujadas en un análisis estricto de la política local. Un análisis que sí aparece en el siguiente capítulo sobre la difícil construcción del franquismo, donde la primacía de los militares, los esfuerzos de Falange por construir su proyecto político o las fiestas entendidas como momentos de socialización y escenificación de las tensiones internas hablan más bien de una sociedad paralizada, que llegó a ser definida como "masa centrista" por el Movimiento. Las únicas oportunidades de interacción entre el Estado y la sociedad las ofrecieron la gestión del hambre y las estrecheces, donde la imposibilidad de criticar a las autoridades alimentó el afán por sobrevivir. La política de vivienda, balbuceante aún en los cuarenta, tampoco fue una baza en la estabilización del régimen, que sí se nutrió de los deseos de paz, el recurso al nacionalismo y el miedo al comunismo en el escenario de la Guerra Fría, objeto también del capítulo 5, que conjuga acertadamente los planos interno y externo.

Así, Claudio Hernández logra reivindicar la década entre 1947 y 1956 como un tiempo "con historia", escenario de procesos importantes de desmovilización, conformismo y, sobre todo, asentamiento del régimen. El fin del racionamiento y el aislamiento influyeron en las percepciones sociales y el mérito fue atribuido a Franco, salvado anteriormente de las críticas por el abastecimiento. Pero, ¿hasta qué punto la memoria unifica las "zonas grises" y los testimonios orales asumen y amplifican únicamente los discursos oficiales? El autor problematiza estas cuestiones y abre nuevos caminos a la reflexión sobre la comunicación entre élites políticas y sociedad desmovilizada. Un esfuerzo, qué duda cabe, que deberá ser continuado desde otras perspectivas temporales y espaciales. Es asimismo el momento en que resurge el proyecto falangista y su propuesta por abrir nuevos espacios culturales, por lo que queda matizada la derrota "azul" de 1941. Desde este punto de vista, la evolución del régimen se explica en dos planos: los enfrentamientos entre falangistas y nacionalcatólicos-opusdeistas y el acompasamiento de las instituciones del régimen a las actitudes de los españoles, sus necesidades y a la reconstrucción de unas clases medias identificadas con el creciente bienestar que les prestaba el franquismo.

Puede que los dos últimos capítulos, el 5 y el 6, sean los más controvertidos. El análisis centrado en las actitudes sociales deja paso a otro de corte más economicista: la explicación tradicional para los años 60 basada en la estabilidad desarrollista desdibuja el aporte novedoso de Franquismo a ras de suelo. Es aquí donde el enfoque "desde lo local" puede encontrar más grietas, precisamente porque Granada no termina de aparecer y prima el análisis macro, en un momento donde las clases empiezan a definirse más por el consumo que por el trabajo y el acercamiento desde las actitudes puede aportar más complejidad. La potencialidad del discurso de la paz y la labor proselitista del Estado, con un papel crucial de las mujeres de Acción Católica (rescatado por el autor), chocan con la conflictividad social de la década, que llegó a ser, como se afirma, "un elemento más del propio régimen franquista". Ni las políticas desde el poder, que en manos de los sectores tradicionalistas pretendían armonizar una cierta modernización técnica con la salvaguarda del orden, ni el predominio en el espacio público que los falangistas buscaban para llegar a la sociedad civil lograron una estabilidad duradera para la dictadura.

La incapacidad de las legitimidades de origen y ejercicio para hegemonizar las zonas grises se puso de manifiesto en los años del tardofranquismo. En perspectiva, ¿qué equilibrio político produjo el Plan de Estabilización? La institucionalización del Movimiento no pudo hacer nada respecto de una guerra civil cada vez más lejana, un crecimiento económico muy desigual y un caudillo abocado irremediabilmente a la desaparición. Los años 70 quedan explicados de una manera menos mecánica, donde prima la agencia, se relativiza la extensión de la cultura de la protesta y los movimientos contraculturales y surge con plenitud un escenario de confrontación que explica los límites de la sociedad civil desde los primeros años de la Transición. La conquista de los espacios de libertad no puede obviar la operatividad de las "zonas grises" en un proceso discontinuo, irregular y no lineal de construcción de la democracia tras cuarenta años de dictadura.

Es de alabar el trabajo de Claudio Hernández Burgos. Recoge los debates de la última década acerca de la implantación del régimen franquista y los amplía al renovar los temas, las fuentes y las cronologías que explican la dictadura. Con Franquismo a ras de suelo, el lector se siente en todo momento invitado a la discusión, al margen de explicaciones complacientes y siempre cercano a los sujetos históricos. No extrañará a nadie que la agenda investigadora de los próximos años continúe líneas abiertas en este libro.

Alejandro Pérez-Olivares García
Universidad Complutense de Madrid.